KIPLING

CUENTOS
DE LAS
MONTAÑAS

PR4854
.T3
S6

1020028720

CAPILLA ALFONSINA
UANL
FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

CUENTOS DE LAS MONTAÑAS

Núm. Clas CC
Núm. Autor K57cu
Núm. Acq 29157
Procedencia —8—
Precio
Fecha
Clasificó
Catalogó

RUDYARD KIPLING

Cuentos de las montañas

TRADUCIDOS DEL INGLÉS

POR

D. AGUSTÍN FERNANDO DE LA SERNA

MADRID
LIBRERÍA DE FERNANDO FÉ
Carrera de San Jerónimo, 2
1900

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO
099439

29157

823.
K.
PR4854
T3
S6

FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

Es propiedad del traductor.
Reservados todos los derechos
que conceden las leyes.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

MADRID, 1900.—Ricardo Fé, impresor, Olmo, 4

PRÓLOGO

En plena juventud ha logrado Rudyard Kipling una importancia, una popularidad y un renombre, que le colocan entre los grandes escritores de este siglo.

Hace poco más de doce años que sus primeras obras aparecieron, y ya es conocido en todas partes y admirado, aun cuando sus tendencias, sus aspiraciones, sus ideas, suscitan grandes controversias y son objeto, á veces, de apasionadísimos ataques.

Cantor del imperialismo británico, defensor de la supremacía de Inglaterra, adalid entusiasta de la lucha y de la conquista; sembrando con sus baladas, sus poemas y muchos de sus cuentos, esas ideas en el espíritu altivo de la raza anglo-sajona, Kipling descubre en su personalidad literaria matices muy singulares;

pero para analizarles habría que considerar al gran poeta inglés desde puntos de vista que, en la ocasión presente, no se amoldan á mis propósitos.

En el año 1865 nace Rudyard Kipling en Bombay, edúcase en Inglaterra, vuelve más tarde á la India y sus primeros cuentos ven la luz pública en la *Gaceta Militar y Política de Lahore.*

Trabajador infatigable, observador constante, viaja, estudia, analiza, sorprende, adivina, y todos los años nuevas joyas literarias van á enriquecer el ya largo catálogo de sus obras en prosa y verso.

Las creaciones primeras: *Cuentos de las montañas, Mi propia gente, El coche fantasma, Luz que muere...* atraen, cautivan, seducen por la sencillez de los argumentos, los primores del estilo, la profundidad de la observación y el humorismo elegante, saturado de ironía entre burlona y amarga; sin que empañen el brillo de tantas bellezas, las sombras de un escepticismo más alegre que triste.

Variada y rica es la colección de cuentos que figura en la labor literaria de todos los pueblos. Género acaso el más difícil, porque

camina bordeando siempre los escollos de la trivialidad ó de la chocarrería, sólo los grandes escritores han podido cultivarle con éxito verdadero.

Bocaccio, La Fontaine, Voltaire, Hoffmann y Poë, entre otros, han brillado en esta clase de trabajos por modo extraordinario; y en Inglaterra, los cuentos de *Cantorbery,* los del *Tonel* y los de *Navidad,* inmortalizaron los nombres de Chaucer, de Swift y de Dickens.

De pléyade tan gloriosa, es digno sucesor Rudyard Kipling que aventaja, en varios aspectos á muchos de sus antecesores. Burlón, sarcástico, escéptico, mordaz, como la mayor parte de los grandes cuentistas, no llega nunca ni á la grosería, ni á la procacidad, ni al insulto: las notas impías, pornográficas ó groseras no vibran en sus obras.

Original; con métodos y procedimientos propios, surge á veces en sus cuentos una frase que parece incoherente, pero meditando en ella, se descubre bien pronto el íntimo enlace que tiene con la narración donde figura.

En otros casos la incoherencia es palmaria: al escribir brotó en su imaginación fecundísima un nuevo cuento; la idea, embrionaria,

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

borrosa, apenas bosquejada, bajó á los puntos de la pluma, y al correr de la mano, quedó en el relato como un paréntesis, entre cuyos brazos se encierra la promesa, siempre cumplida, de una nueva obra maestra.

Kipling, cuídase á veces muy poco de puntualizar y redondear sus ideas. Las concibe, las traslada al papel en perfiles no del todo dibujados, y deja al lector atento, el empeño de completar con el propio juicio la concepción del poeta. Por eso en sus cuentos se descubren más bellezas á medida que más se les lee.

Tampoco preocupan al genial escritor las reglas ni las exigencias de la crítica reglamentada. Para él, lo capital es el pensamiento que informa el cuento; lo accesorio, el término y hasta el desarrollo de la acción.

Negar el libre albedrío ó demostrar á dónde puede descender el hombre inteligente y culto, llevado por el torbellino de la degradación, se propone, sin duda, en *Para que conste en su día* y va á su objeto aun cuando el relato termine sin que la justa curiosidad del lector quede cumplidamente satisfecha.

Los argumentos de sus obras, ya lo he dicho, son sencillos; algunos no del todo originales; mas la forma en que les presenta, viste y desenlaza, les da un valor y una originalidad inmensos. A veces, el asunto roza las lindes de lo trivial; pero los primores del estilo y la profundidad de las ideas le enaltecen.

Merced á esa facultad, que es privativa del genio, bástale un solo rasgo para trazar el contorno moral ó físico de sus héroes, y las figuras que viven, hablan, se mueven en sus obras, son del realismo más humano.

Bremmil, con su egoísmo cobarde y hasta cruel; Mac Goggin, con la petulancia insoportable y asfixiante de los eruditos de aluvión; Wonder, con las pretensiones vanidosas del advenedizo; Reggie, con su frivolidad aparente y su seriedad real; Wressley y Riley, con la candidez insulsa y la vanidad del *técnico* que sólo ha visto el mundo desde las estrechas ventanas de su covachuela, la coronela, víctima de aquella chismografía asoladora que, ataviándola de místicos arreos, cultivó siempre; Mrs. Hauksbee, con su carácter de *veintitrés aspectos,* traviesa, enredadora, intrigante, casi mala por espasmos de una vanidad constantemente adulada; y casi buena

cuando el bien que hace á unos encierra el mal de otros; todos, absolutamente todos; los generosos, los egoístas, los discretos, los mentecatos, nos son tan conocidos, les hemos tropezado ó padecido tantas veces, que ante unos se siente el deseo de saludar y ante otros el ansia de volver la espalda.

¡Cuánta verdad en las descripciones, cuánta belleza y cuánta sobriedad en la pintura de los caracteres!

Monsieur Bentzon, en un artículo muy notable intitulado *El ejército inglés juzgado por Rudyard Kipling,* y publicado recientemente en la *Revue des Deux Mondes,* dice, entre otras cosas:

«Kipling es adorado en los cuarteles; el sol»dado se sabe de memoria todas sus obras, »en las cuales, bajo el sobrenombre de Tommy »Tom Atkins es el héroe... La afición crece y »crece aun entre los más estragados, que en»cuentran grandes deleites en esta literatura, »atrevida, espontánea, completamente nueva, »llena de frescura, sin precedentes conocidos »y sin imitación posible.

»No es un profesor de energía desde su ga»binete, y con la pluma en la mano; enseña

»lo que por sí mismo sabe hacer, siempre dis»puesto, en el Transvaal como en la India, á »jugarse la vida por hallar una noción exacta »ó un espectáculo nuevo. La rapidez de la »percepción y la facultad asimiladora, acaso »no han llegado jamás tan lejos.»

Con efecto, Kipling es el ídolo del soldado inglés, el oráculo de los cuarteles, porque es el cantor de la guerra; y en los cuentos que pudieran llamarse militares, hay un encanto, una viveza, una gracia; proclaman algunos en forma tal el predominio de Inglaterra y predican con tal arte el culto de la fuerza, que á él quizás, más que á nadie, se deben la extensión y la violencia del imperialismo británico entre las masas populares: pero, á juicio mío, sus primeras obras sino superan en belleza á todas las demás, son más simpáticas, tal vez, porque para crearlas, subió el pensamiento del poeta á regiones más elevadas y más serenas.

Hay en los cuentos de las montañas una frescura, una gallardía, una sátira y un espíritu de noble generosidad que cautivan.

En forma aparentemente juguetona y ligera, censura la administración inglesa á la vez

que elogia la sencillez del indígena, perturbado y constreñido á ser *dichoso civilizándose: Lispeth, El específico, Consecuencias, Por pasar la raya,* están indudablemente, escritos con esos propósitos y encaminados hacia esos fines; mientras *Tres y un Extra, En el esplendor de su juventud, El rescate de Pluffles, Secuestrado, La falsa aurora* y algunos otros, pintan, con colores que producen deleite verdadero, la vida de la sociedad anglo-india, en su contacto eterno con los indígenas y con los ingleses que la Metrópoli *exporta.*

Muchos escritores acusan á Kipling de poco ó nada religioso; y sin que yo me atreva á creerle un perfecto ortodoxo, dentro de su heterodoxia, he de decir que en varios cuentos; singularmente en *La conversión de Aureliano McGoggin,* combate el materialismo y defiende con gran gallardía la existencia de Dios y la inmortalidad del alma, aunque sin abandonar nunca ese estilo de apariencias ligeras y burlonas, que le caracteriza.

La altísima fama del autor y el mérito singular de sus obras, me han inducido á publicar la traducción de algunas de éstas, empezando por los cuentos, que marcan y definen

mejor, la personalidad literaria de Rudyard Kipling en aquel que los críticos llaman, su primer período.

No se me ocultaron, al acometer la empresa, lo arduo del empeño y lo débil de mis fuerzas. Fiado en la benevolencia del público español la llevé á término: si esa benevolencia me acompaña, veré colmados mis deseos y recompensado mi trabajo, meramente material.

EL TRADUCTOR

ÍNDICE

	Págs.
PRÓLOGO	V
I.—Lispeth	1
II.—Tres y un Extra	13
III.—La conversión de Aureliano McGoggin.	23
IV.—Las flechas de Cupido	37
V.—Los relojes	49
VI.—Un específico	61
VII.—El arresto del Teniente Golightly	73
VIII.—Consecuencias	85
IX.—La Señora del Subalterno	97
X.—Un Banco engañado	111
XI.—Por pasar la raya	127
XII.—La falsa aurora	141
XIII.—En el esplendor de su juventud.	161
XIV.—Unido á una infiel	175
XV.—Wressley	185
XVI.—Para que conste en su día	199
XVII.—El rescate de Pluffles	217
XVIII.—Namgay Doola	231
XIX.—Secuestrado	257
XX.—La rota de los Húsares Blancos.	269